

EL NUEVO ATENEO.

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA, ARTÍSTICA,

DE INTERESES Y NOTICIAS LOCALES Y GENERALES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Un mes. 1 pta.
Trimestre. 2,50
Números sueltos.. 0,25
Pago anticipado.

DIRECTOR:

D. FEDERICO LATORRE Y RODRIGO.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

La correspondencia se dirigirá á la Redaccion y Administracion, Cristo de la Luz, 16, pral.

EL REALISMO EN EL ARTE.

DEDICADO A MI MUY QUERIDO AMIGO EUGENIO DE OLAVARRIA.

I.

Se ha escrito, y con verdad, en un elocuente discurso de recepcion en la Academia de Nobles Artes de San Fernando, que el entusiasmo—fuente de todo lo bello y lo grande que produce el hombre—no podia ser, en nuestros tiempos, la llama ardiente y poderosa que, en las épocas de fé, enciende y robustece la inspiracion de artistas y poetas.

Las gentes, más aficionadas á las verdades tangibles que á las verdades de intuicion, anteponen hoy dia lo que se mide y se demuestra á lo que permanece espiritual é indefinido, en los senos recónditos del alma. Y es que en estos tiempos, que algunos llaman de *positivismo*, la sociedad quebrantada é inquieta, descontenta y descontentadiza, presiente cambios que, como todo lo desconocido, tienen la doble virtud de asustarnos y atraernos; y se buscan, con solícito afán, nuevos caminos y nuevas direcciones así en la ciencia como en el arte, en la moral como en el derecho, en la religion como en todos los demás órdenes de la actividad y de la vida humana.

Las corrientes de la época moderna se traducen, por lo que á las Bellas Artes toca, en el fenómeno conocido entre los criticos con el nombre de *realismo*, que busca en la minuciosa representacion de los hechos, ó sea en la reproduccion acabada y fiel de la realidad, el compendio de toda belleza. Animados los artistas por el comun aplauso y convencidos de que sólo de tal manera pueden alcanzar sus obras vigorosa entonacion, marchan decididamente, aún los ingénios más viriles, por ese camino de rigurosa imitacion de la forma plástica, sin tener en cuenta, para nada, su sentido íntimo; viendo en la belleza de la expresion,

la primera de las bellezas, el colmo de lo perfecto y la razon suprema del Arte.

Sabido es que éste acompaña á la civilizacion en sus alternativas y que como ella es uno, siquiera ofrezca fases diversas á través de los siglos. Toda obra tiene su génesis en la época que la registra; su carácter se determina mediante variadas influencias exteriores, asociadas á predisposiciones internas, que suministran la capacidad y la ocasion del éxito; no se conoce ninguna manera artística que no se justifique en sí misma; ni llegan los hombres á la superioridad en la esfera del arte como por ensalmo: el génio reconoce su genealogía en los maestros que le precedieron.

Todo estado resume previas evoluciones necesarias; el artista se identifica con su siglo, interpreta con elevacion y verdad los sentimientos y las doctrinas en él predominantes; y el cuadro ó la estatua, el poema ó la *partitura*, retratan, siempre, disposiciones especiales en la inteligencia creadora.

Ahora bien: si el Arte ha sido, es y será siempre, expresion elocuente y legitima de lo que sienten y piensan las colectividades, no debe sorprendernos el interés que obtiene, ante los pensadores modernos, el problema de la belleza: que al ventilarlo se aclaran tambien, en principio, cuestiones que con sobrado motivo preocupan la conciencia de los hombres actuales.

No puede, ante todo, desconocerse que la llamada tendencia *realista* del Arte representa en su origen una direccion razonable; por más que las exageraciones de sus adeptos la hayan despues convertido en funesta negacion de toda belleza artística; el Arte no puede ser jamás la copia exacta de la realidad.

El *realismo*, como valladar opuesto á imaginaciones soñadoras, propensas á dar carta de existencia á todos sus desvarios, como censura de esos engendros en que lo convencional ocupa el lugar de lo positivo, por la falta de observacion,

ha producido siempre beneficiosas consecuencias y ha ejercido un notable influjo en el progreso del Arte, llevándole por derroteros prácticos y humanos. Pero el artista impresionado por lo que vé y olvidado de su misión, acallando sus sentimientos, desdeñando, como extravío, cualquier arranque de inspiración, menospreciando todo aquello que no le parece demostrable, reduce el Arte á un procedimiento experimental—acaso sin quererlo—y nos encierra en el estrecho círculo de la realidad.

La escuela *realista*—y realista á la *francesa*, tan preconizada hoy—deja reducido el Arte á desempeñar funciones de orden muy secundario. Exigiendo del drama ó de la novela, por ejemplo, que la fábula ha de estar calcada estrictamente sobre el ejemplar del mundo exterior—en el fondo, en la apariencia, en los pasajeros accidentes de la vida,—anula, casi por completo, las facultades creadoras del génio, si es que no hace caso omiso de ellas, juzgándolas inútiles é ineficaces para la obra. Reclamar, de los personajes que tomen parte en la acción, una especie de fotografía de personajes vivos, que hablan como hablan sus modelos y como éstos se mueven y gesticulan, es hacer del Arte un espejismo de lo que estamos viendo todos los días. Para el autor *realista* no hay frase ociosa, giro familiar, exclamación acostumbrada, detalle insignificante, que pueda omitirse; y ¿cómo no había de ser así, cuando precisamente en esa minuciosidad exquisita y en esas pequeñeces, estriba y descansa el triunfo de sus producciones?

Para los partidarios del realismo, las pasiones humanas se han de analizar con tanto mayor esmero cuanto más bajas y mezquinas sean, complaciéndose en exhibir esta disección ante el público, con el impudor con que se expone un cadáver sobre la mesa del anfiteatro. Las obras son por esta causa «engendros repulsivos que oprimen el espíritu, en lugar de elevarle, é inspiran profundísima repugnancia.»

No es esta la misión del Arte, ni podrá justificarse nunca á los ojos de la Estética el espíritu que anima á los partidarios del realismo.

El artista está obligado á crear la belleza, no á reproducir meramente la creada; y si en otras edades hubo necesidad de contener los arrebatos del génio para que no se volatilizase en los espacios de la fantasía, urge, ahora, levantarle un poco para evitar que se materialice, excitándole á inspirarse en los grandes sentimientos de la Humanidad.

El artista, si pretende merecer este nombre, no debe concretarse á imitar lo que tenga delante: su cuadro, acaso ejecutado con primor, carecería de uno de los requisitos imprescindibles para obtener el título de obra bella. Inmenso horizonte

tiene el artista donde exhibir los prodigios de su imaginación, libre de enojosas trabas; y ancho es el campo que se le ofrece para ejercitar sus facultades creadoras, sin encerrarse en los límites de una servil reproducción ó en el mero calco de la naturaleza, que por ser tal había de ser muy inferior á la misma, reproduciendo una imagen muerta de la vida, del movimiento y de la frescura de lo natural.

El Arte consigue la *vision de la belleza* y expresa lo infinito al través de lo finito, lo absoluto al través de lo relativo, lo invisible, lo eterno, lo divino al través de lo visible y temporal de la creación.

El artista debe inspirarse, siempre, en lo eterno y permanente, no en lo accidental y pasajero; abarcar en su inspiración, con igual amor, todo lo que es bello, bueno y verdadero en todo tiempo y pueblo; tratando de ver y expresar, aún en lo más determinado, lo que es universal é imperecedero; pues sólo en esta unión de lo eterno y lo temporal, de lo permanente y lo mudable está el verdadero Arte y sólo así se evitan los anacronismos de idea, de inspiración y de expresión, que suelen afejar muchas obras artísticas, como igualmente la falta de interés humano que priva á otras muchas de la inmortalidad. El artista no produce solamente para el público contemporáneo, sino para el futuro, teniendo en cuenta los juicios del pasado.

Aspira á continuar la historia artística, transformando y reformando el pasado, mas sin destruirlo, y procura no romper violentamente la tradición, sin apartarse por ésto de lo que exige la ley del progreso. Aspira á ser digno del público futuro, á obtener la gloria póstuma, el aplauso de la posteridad, inspirándose en el ideal del porvenir.

Unir lo ideal y lo real, lo eterno y lo temporal, hasta el punto de que la obra sea de un siglo y de un pueblo y á la vez de todos los siglos y de todos los pueblos, es el secreto del Arte. Ser digno del público contemporáneo como del público eterno, debe ser la ambición del artista.

Mediante la obra de Arte establécese una verdadera comunicación entre el artista y el público en la que no es éste ménos activo que aquél. El gusto del público, formulado en forma de juicio por la crítica, modifica el carácter de la inspiración del artista y le impone leyes á que con dificultad desobedece; el artista á su vez influye en el público y aún puede ser su educador. Con frecuencia los grandes génios determinan una época é imponen un gusto especial á su tiempo y á su pueblo; pero con frecuencia también el pueblo impone su gusto, dá vida á géneros determinados

y aún tuerce, temporalmente, el curso natural de la historia artística.

Importa consignar, sin embargo, que el Arte y el artista no son ciegos esclavos de la fuerza de las circunstancias, ni del espíritu del siglo en que florecen.

SATURNINO MILEGO.

(Se continuará.)

EFFECTOS DEL FISCO Y DE LA USURA.

II.

Conocido el gran remedio para muchos de nuestros múltiples males, parece que deberíamos aunarnos todos, grandes y pequeños, y dirigir nuestros esfuerzos á que funcionara todo con utilidad creciente, dentro del grandioso y sublime teatro del trabajo, en el cual la agricultura representa el primero y principal papel. Así, no hay duda que conseguiríamos destruir los grandes obstáculos que oponen enérgica resistencia á su natural desenvolvimiento, é imprimirla un carácter verdaderamente respetable y digno en su desempeño, dadas las condiciones ventajosas de nuestra orografía é hidrografía peninsulares y en virtud de los temperamentos físicos que las envuelven y con los que están en perfecta relación y armonía.

Es sin disputa el más culminante y pernicioso de aquellos obstáculos—que es fuerza destruir á todo trance—esa inmensa cadena que llamariamos *filoctesia-apenia*, si se nos permitiera, compuesta de enormes y diminutos aunque poderosos eslabones, extendida á manera de serpiente desde la capital del reino hasta la más recóndita aldea, y enroscada en las tres grandiosas y mágicas palancas del trabajo: la agricultura, la industria y el comercio, como para oponerse á todos sus movimientos y aniquilarlos. ¿Quién lo duda?

Fijad la vista en las ruinosas operaciones del capital usurario, realizadas á espaldas de las necesidades públicas y á la sombra del Fisco, dentro y fuera de la plaza pública ó Bolsa; clavad los ojos en las repugnantes formas del primero, manifiestas con gran descaro en el empréstito oficial, y en las afiladas uñas de la avaricia, marcadas en las negociaciones de alta banca, y vereis lo que constituye la cabeza de aquella serpiente mónstruo, que tiene su asiento en la capital. Observad al prestamista de la villa, al usurero del pueblo, al logrero de la aldea, y examinad el libro grasiento que existe sobre el mostrador de la inmunda tienda del lugar, y vereis quiénes son los que forman la parte restante del cuerpo de esa serpiente, que, engordando de día en día á la sombra del Fisco, cada vez más exigente é inconsiderado, tiende con el apoyo de éste, á concluir con todos los elementos de vida que quedan en nuestro desdichado país.

Si de la region de lo material pasamos á la de lo moral, hallaremos en el primer término del triste cuadro, á la madre lanzando gritos de dolor y de desesperacion por los efectos de aquel libro, y junto á ella al padre, cuyo salario está en razon inversa de los precios de la subsistencia, en actitud amenazadora, rodeado de su hambrienta y desnuda prole.

Y si desde lo interior de la familia humilde nos trasladamos á la Sala Capitular y examinamos la Biblioteca y

Archivo municipales, veremos con asombro, entre otras muchas más cosas que omitimos por prudencia, cubierta aquella de polvo: los libros, Gacetas y revistas agrícolas, están como el día en que salieron de la imprenta: ni una sola hoja ha visto la luz de aquel recinto; ni uno siquiera de sus vecinos se ha tomado el trabajo de quitarles el polvo que los cubre, ni mucho ménos intentar abrir alguno de aquellos documentos. Tan graves hechos nos reflejan fielmente el deshonesto y humillante ochenta por ciento de ignorantes que encierra nuestra poblacion; agrícola en su inmensa mayoría, y nos patentizan evidentemente el poco apego que tiene la parte restante de la poblacion á todo trabajo intelectual; hijo todo ello sin duda de nuestro fanatismo y de los abusos y desaciertos de nuestros hombres de todos los partidos políticos. Un periódico de los más populares y de reputada confeccion lo ha dicho: « Los hombres políticos más patriotas, promueven medios eficaces siquiera sean enérgicos para remediar sus propios vicios y errores; » si bien añade que « la causa del mal no es imputable á los partidos. La causa tiene hondas raíces en nuestras costumbres, en la manera de ser de nuestro pueblo, en la educacion social, cuya influencia es necesario torcer con medidas eficaces, si no hemos de resignarnos á presenciar los progresos de la enfermedad. »

Pero salgamos de la Casa Capitular y entremos en la Escuela de primera enseñanza en los pueblos rurales y veremos á los niños poco ménos que descalzos, como para endurecerse las plantas de los piés cual el salvaje, y poder resistir las penalidades de una vida ulterior, azarosa y amarga. Pocos de ellos al contar doce años siguen yendo á la Escuela, de la que salen casi como entraron, para ganar un pequeño jornal con que poder ayudar á satisfacer las escasas necesidades de la familia, y salvarla, si es que pueden, de la miseria; de ese gérmen, mejor dicho, que engendra el pauperismo y el robo en proporciones crecientes, extendiendo la inmoralidad por todas las regiones de la pátria, en tanto que la indiferencia y el egoismo, harto arraigados en las clases que se dicen privilegiadas, aumentan en la misma proporción, revelándonos con ello grados tales de orgullo y de soberbia, que repugnan á los sentimientos humanitarios que caracterizan al hombre hijo de nuestro siglo.

Y ahora nos preguntamos: ¿No podrian ser vanos nuestros esfuerzos dirigidos á promover é impulsar el movimiento intelectual hácia el punto marcado por el sentido comun, si persistimos en abandonar el trabajo *material* al más terrible de los enemigos del progreso humano, al núcleo inmenso de avaros con privilegio exclusivo, cuya influencia y predominio sobre los altos poderes del Estado pasa ya de lo escandaloso y punible? Ciertamente que sí.

En vano nos esforzáramos obstinados en querer satisfacer las necesidades intelectuales sin cuidarnos de llenar ántes ó á tiempo las físicas; pues con tal indiscrecion sólo conseguiríamos lo que al pretender romper á fuerza de golpes un cuerpo de bronce con el simple junco, porque el junco es la sabiduría del hombre relativamente á la supremacía de ley natural que es infinitamente más fuerte que el bronce.

Oíase al hombre (1) á que ántes nos hemos referido:

(1) Al autor, D. Meliton Martín, del *Conato de clasificación de los conocimientos humanos en el siglo XIX*, y de otras muchas obras.

« Por regla general quien no tiene que comer ó se pervierte ó se degrada. Dígase lo que se diga, las naciones como el individuo no pueden ser fuertes, libres ó dignas, cuando carecen de lo necesario para satisfacer las necesidades materiales; contra las cuales se declamará en toda especie de tonos, pero que siempre y do quier tomarán preeminencia y paso delante de todas las demás. »

Queremos presentarnos, ante el mundo culto, como cooperadores de la grandiosa obra de la humanidad, y matamos el estímulo al trabajo, arrebatando los ahorros, y combatimos inconscientemente el fruto del interés personal, en beneficio del egoismo, afanándonos ciegos, por otra parte, en hermosear la fachada del edificio social vanamente; porque despues de todo dejamos siempre abiertas grandes grietas que se destacan de ella desde los confines del planeta. Es pues inútil que validos de los mismos medios artificiales insistamos temerarios en ponerlo al órden de la época, porque ni la fuerza de consuno con la astucia, ni los manejos hábiles de la diplomacia podrán nunca ocultarlas, y á través de las cuales se tendrá que ver siempre el descuido y hediondez del interior, por muchos y muy gigantescos que fueran los esfuerzos empleados en cerrarlas á los ojos del mundo de la experiencia, que sabe y se explica mucho mejor que la osadía personificada en muchos hombres, el cúmulo de vicios y de miserias que trae siempre consigo el monopolio del capital avariento, estimulado por los abusos del Fisco, que son sin duda las mayores y más peligrosas de aquellas grietas para el fomento de la « riqueza armónica » y el adelanto intelectual de todo país que como en el nuestro estén los hombres con los piés sobre la tierra y la mente vagando por las nubes.

Empeñarnos en que la gran familia agricultora ha de pasar de un salto artificial desde la region de la ignorancia á la de la inteligencia, sin medios ni recursos materiales, cuando por otra parte estamos convencidos de que con semejante proteccion somos más susceptibles de caminar hácia atrás que hácia adelante, no vacilamos en declarar que lo que realmente pretenderíamos ó pretendemos es añadir, inconscientemente acaso, la burla al despojo. Nos referimos á lo que puede llamarse, propiamente, « primera materia » en la industria del labrador.

Porque querer que satisfaga á todo trance la necesidad del espíritu cuando á duras penas puede satisfacer las del cuerpo, es querer un imposible, es pretender doblegar lo que doblega á los hombres; y en este sentido ¿no es abusar de sí mismos toda vez que viven *de los* esfuerzos del hombre y *con el* hombre? ¿Dejará de ser tal pretension otra cosa que el alarde indiscreto de la satisfaccion ante la verdadera necesidad?

Estamos diciendo todos los dias y de mil maneras al labrador que el país es eminentemente agrícola; que la agricultura es la madre de todas las demás industrias, que de ella dimana el fomento y la riqueza pública y la prosperidad y la felicidad del país, &c., &c., y sin embargo, despues de tanto escribir, hablar y declamar en todos los tonos, tenemos el valor, la imprudencia, de castigarla con impuestos sobre impuestos, negándola por otro lado toda clase de recursos compatibles con las condiciones propias de esta industria; y sin embargo continuamos enagenando los terrenos del Estado, y los comunales en *subasta pública*, sabedores de que el agricultor carece de capitales para adquirirlos; capitales que absorbemos y alejamos del servicio del cuerpo productor,

para derramarlos en objetos que han venido á empeorar su situacion, haciendo que pague intereses exorbitantes por el uso de los mismos; y lo que es peor, y verdaderamente digno del más atento exámen y estudio de los hombres, dando lugar á que la poca tierra que posee la familia labradora, adquirida legítimamente á fuerza de mil trabajos y privaciones; vaya á caer á manos..... ¿de quién? pues precisamente de muchos de los deudores, sin duda, de aquellos terrenos vendidos en pública subasta, quizá para saciar la ardiente codicia de una *renta*, tanto más injusta, cuanto que los renteros deudores « se valen de todos los medios y de todas las influencias para eludir el pago de sus obligaciones » (1) cuyo importe asciende á la enorme suma de *setecientos millones*.

A tal extremo llegan los desaciertos originados por una forma de enajenacion inconveniente, en el presente caso, si se atiende por un momento, á que privar por ella y otras causas de la tierra al labrador, que repetimos, es, en nuestro concepto, la primera materia en la industria de los campos, equivale, para nosotros, á que se privara al carpintero de su madera, del hierro al herrero, y del mármol al escultor.

VICENTE ISBERT Y CUYÁS.

HIGIENE PÚBLICA.

DE LA ALIMENTACION Y LOS ARTÍCULOS DE CONSUMO EN TOLEDO.

A nadie que conozca la importancia de la Higiene Pública ni ignore el elevado objeto y la sublime mision que tiene esta ciencia en la sociedad, extrañará nuestra insistencia al tratar cuestiones pertenecientes á ella por lo mismo que son de gran interés para el vecindario de esta capital.

La Higiene Pública, en efecto, no solamente se dirige á conservar la salud de las grandes agrupaciones sociales y á impedir los funestos efectos de la acumulacion de individuos, sino que como mision sublime emanada de un sábio precepto de la Providencia, se halla encaminada á mejorar la condicion de la humanidad perfeccionando al hombre para que se cumpla en él la ley del progreso. Los Municipios que desconocen estas máximas no solamente dejan de ser útiles á los pueblos sino que además les son altamente perjudiciales, porque al oponerse ciegamente á las corrientes de la civilizacion moderna, quebrantan la salud de sus administrados y con la ruindad del cuerpo dejan desarrollarse las miserias del espíritu. Estas Corporaciones deben siempre tener muy presente que una buena Administracion municipal no es otra cosa que una buena Higiene y que el descuido de las prácticas de esta ciencia y la omision de sus preceptos conduce inevitablemente á la degradacion social, la ruina y la miseria.

Atendiendo á estas razones y persuadidos como estamos de que en Toledo hay mucho que hacer en materias de salubridad y policia, creemos oportuno ocuparnos de la alimentacion pública, asunto que por su importancia merece atencion preferente.

Es hoy objeto de general preocupacion el excesivo precio que han alcanzado los artículos de consumo en esta capital, donde la vida para las clases jornaleras se va haciendo casi imposible y donde ya las clases medias y las familias

(1) De *La Epoca*.

de modesta posición luchan tenazmente para procurarse, en la proporción conveniente, los alimentos más indispensables con que sostener la salud y la vida. El que haya tenido lugar de examinar el precio que en los mercados, donde se deja sentir más la escasez, alcanzan los alimentos de mayor consumo, habrá podido observar que en esta población, en la cual no existen grandes dificultades para el abastecimiento, situada en el centro de España y de una provincia eminentemente agrícola y productora, sufrimos una espantosa carestía en todos los artículos de consumo, incluso los de primera necesidad. La carne y el pan, base de la alimentación, tienen entre nosotros un precio que les pone fuera del alcance de los jornaleros y menesterosos: el de la primera, siendo de carnero, es de veintidos cuartos por libra y de veintiocho y treinta cuartos por la misma cantidad siendo de vaca, habiendo subido el segundo en estos últimos días á diez y seis cuartos cada pan de dos libras. En estas condiciones de precio, las indicadas clases tienen necesariamente que buscar en la patata un refugio contra las exigencias de los expendedores; pero desgraciadamente este indispensable artículo tiene un precio relativamente elevado, que es de cuatro cuartos por libra, lo cual obliga á los infelices jornaleros á disminuir la cantidad para poder atender á los gastos que les origina el excesivo valor que también han alcanzado los artículos necesarios para la condimentación. En efecto, el aceite de olivas por libras se expende á veinte cuartos y en cuanto al combustible más usado, que es el carbón de encina, á seis reales por arroba.

Júzguese, pues, por estas cifras las enormes dificultades con que los jornaleros han de tropezar para atender á su manutención y pagar el alquiler de su pobre hogar; siendo así que los jornales de estos infortunados llegan cuando más á 7 rs. diarios, con los cuales tienen que hacer frente á las necesidades de una familia frecuentemente numerosa.

Desgraciadamente para todos, el mal no consiste sólo en cuanto hemos manifestado, ni las consecuencias de la carestía redundan únicamente en perjuicio de la cantidad de alimentos que las clases menesterosas necesitan: lo verdaderamente lamentable después de esto, es que la ambición de los expendedores y el deseo del lucro, avivado por la resistencia del público á adquirir aquello que no puede pagar, trae como consecuencia forzosa la sofisticación de los alimentos y su expendición en estado mayor ó menor de descomposición. Verdad es que esto sucede también en tiempos normales, pero es indudable que el fraude se deja sentir con más intensidad en épocas de escasez y cuando el consumo ha llegado á disminuir.

Por nuestro mal, hace mucho tiempo que venimos tocando estos inconvenientes sin que el remedio se deje notar de una manera eficaz. Aquí el pan escaso unas veces, mal cocido otras, las carnes duras, los pescados alterados, las leches y el vino sofisticados, las frutas descompuestas, todos estos males se dejan sentir y vienen á parar sobre los infelices menestrales que son los que siempre sufren más los efectos de la mala policía. Y no será porque aquí no tengamos un servicio de sanidad con su perito-veterinario al frente y Autoridades que parecen velar por los intereses del pueblo; pero el mal es lo cierto que ó no se ha conocido ó no se quiere remediar.

¿Qué importan la mayor ó menor vigilancia de las Autoridades y los análisis más ó menos perfectos para investigar

las sofisticaciones, si el mal ya se ha dejado sentir muchas veces antes de poner el remedio? ¿Qué importa que el profesor veterinario tenga el mayor cuidado en el examen de los alimentos, si ejerce sus funciones sin fuerza moral siendo objeto de las mayores faltas de respeto por parte de los expendedores? La profilaxis, esto es, el preservativo, sólo puede y debe venir de las leyes. «Cuando la química, dice Levy, ha descubierto uno de los artificios de ese Proteo que se llama fraude, éste inventa otro y el mal está ya hecho: el pobre ha pagado y no se ha alimentado.»

Mucho tiempo hace que en Toledo se viene pesando el pan á los fabricantes de este artículo, sin haber conseguido más que obtener al día siguiente un pan falto de cocción, difícil de digerir y que por las noches puede observarse en las tiendas con todos los caracteres de la fermentación ácida. Las leches se analizan con mayor ó menor escrúpulo y se arrojan sin conseguir otra cosa sino que los vendedores pongan mayor cuidado en la manera de sofisticar. Los pescados frescos se examinan, al parecer, cuidadosamente, y sin embargo se suelen vender á dos precios, uno excesivamente elevado, otro excesivamente barato. Nosotros sabemos de pobres que han comprado dos cuartos de sardinas *frescas* y han recibido por esta cantidad cerca de una libra de ellas.

Ante estos hechos es necesario convencerse de que la vigilancia sin la aplicación rigurosa de la legislación á los defraudadores, es una utopía para conseguir una buena Higiene en esta parte. Inútiles serán los largos catálogos de las sofisticaciones y los análisis más minuciosos de las sustancias alimenticias, si después no se castiga á los culpables con arreglo á las leyes y se les obliga á guardar un profundo respeto al delegado de la Autoridad, á fin de que éste pueda cumplir bien y tenga el celo que le faltaría seguramente en el caso de hallarse sin prestigio ni fuerza moral. Es necesario que el Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad se convenza de que es mucho peor dejar sin un severo castigo una denuncia del profesor veterinario, que tolerar las faltas de los expendedores aparentando no conocerlas. Los perjuicios que ocasionan esta clase de estafas, son incalculables y por tanto es preciso no perdonarlas. De esperar es, visto el estado en que nos hallamos, que el Municipio de Toledo se dedique con especial cuidado á estudiar y remediar estos males y principalmente el de la carestía, base de todos los que en materia de alimentación pueden venir sobre un pueblo.

F. SANCHEZ.

AL INMORTAL INGENIO DON PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA.

CON MOTIVO DE LA INAUGURACIÓN DE SU ESTÁTUA.

Hoy mi patria, ante la historia,
Adquiere nuevo loor
Porque España se hace honor
Al ensalzar tu memoria:
Y pues tu preclara gloria
Es luz del Parnaso hispano
De quien eres soberano,
No extrañes si en este día
A tus pies, con alegría,
Se congrega un pueblo hermano.

Tras esa bella escultura
Ante la cual el espacio
Se ensancha, por dar palacio
Más inmenso á tu figura,
Vibra un eco que la altura

Siembra de estruendo imponente:
Es, el aplauso ferviente
Que las Musas Españolas
Lanzan, en vibrantes olas,
Sobre tu trono fulgente.

Trono en que la majestad
Se eleva de tu memoria:
Por gradas tiene la gloria,
Por dosel la inmensidad:
Trono en que la humanidad
Te mira como un coloso,
A cuyo pié poderoso
Edades enteras giran,
Que iluminadas se miran
Por tu géneo esplendoroso.

¡Calderon! sobre este suelo
De tantas glorias altar
Jamás podrás deplorar
Del olvido el triste duelo;
Que mientras surcas el cielo
De tus glorias inmortales,
Aquí, para pedestales
Donde tu fama tremoles,
Te brindan los españoles
Sus corazones leales.

Y si acaso llega un día
En que tierra y cielo y mares
Rueden sobre los altares
Tristes de la noche fría;
Y eterna noche sombría
De sus brumas el crespon
Vierta, en la negra extension
Del espacio, aún entre ellas
¡Dios grabará con centellas
El nombre de Calderon!

FEDERICO PARREÑO BALLESTEROS.

LA PEOR VENGANZA.

Ya te olvidé: ¿no ves cuando te miro
Qué fría indiferencia
Te demuestran mis ojos, y mi acento
Y mi rostro reflejan?

¿Te place así? ¡Por Dios que no ignoraba
Lo mucho que te alegra
Ver que aquella pasión tan infinita
De mi alma se aleja!

Mas sólo por querer, ¡soy muy tenaz!
Lo opuesto que tú quieras,
Haré que nuevamente sea mi alma
De tu cariño presa.

¡Te sonries! ¿acaso no comprendes
Que realizarlo pueda?
Te amaré más que ántes, y tu imagen,
Por mucho que lo sientas,

Vivirá encarcelada, en mi memoria,
Como una esclava eterna.
No temas que ni el tiempo ni el desden
Sobre mi alma puedan

Abrir la oscura grieta que al olvido
Entrada fácil deja.
El volcan no está muerto: si algun día
Se desprende la piedra

Que obtura de su cráter la ancha boca,
En el fuego que vierta,
Verás como tu espíritu y el mío
Se disipan tornados en pavesas

FEDERICO PARREÑO BALLESTEROS.

Madrid, Enero 1880.

LA BARCA DEL TIO ANTONIO.

(LEYENDA.)

I.

En mi última expedición á Astúrias, y durante mi permanencia en una de las más lindas poblaciones de la costa, me contaron el episodio que voy á referir y que desde entónces no puedo recordar sin que las lágrimas asomen á mis ojos.

Hallábame yo una tarde en un caserío de la montaña, oculto bajo ese manto de verdura que esmalta nuestras provincias del Norte, contemplando desde allí el imponente espectáculo del mar alborotado que elevaba hasta el cielo sus olas coronadas de espuma y agitadas con fuerza extraordinaria por el aliento de la tempestad. Mi vista se perdía en aquella inmensidad de agua que azotaba las rocas y se estrellaba en la playa sin darse un instante de reposo. El cielo se cubría más y más de negras nubes que ocultaban completamente el horizonte que poco ántes se abría á mis miradas. Entónces el dueño del caserío que á mi lado contemplaba tan imponente espectáculo murmuró como hablando consigo mismo:

—No tardará mucho en aparecer la barca del pobre Antonio.

Al oírle me volví sorprendido hácia él, extrañándome que un hombre en su cabal juicio fuera bastante osado á lanzarse al mar en aquella ocasion, y sobre todo de que no encontrase nadie que se lo impidiera; pero al observar mi movimiento se sonrió ligeramente mi compañero y me dijo:

—Es verdad; ignora V. lo que ésto significa, y le debo una explicacion de mis palabras.

Y en seguida me contó lo que sigue:

II.

«No hace aún mucho tiempo que en uno de los pueblos inmediatos y en una pequeña choza aislada que semejante al nido de un pájaro se elevaba sobre una peña batida constantemente por las olas, vivian unos pobres pescadores.

Nada más unido en todos los pueblecillos de la comarca que aquella familia compuesta del padre, á quien los años y sus contínuos achaques vedaban ya el ejercicio de su arriesgada profesion, y tres hijos, uno que llevaba el peso de la casa y dos más pequeños que despedían todas las mañanas á su hermano, que iba á arrostrar peligros sin cuento para ganar el pan de cada día, ó le saludaban con gritos entusiasmados todas las tardes cuando la blanca lona de su ligera barquichuela aparecía en lontananza como un punto que se destacaba entre las brumas. Su madre habia muerto hacía dos años, y aquellas cuatro almas estrechamente unidas vivian felices amando al mar con entusiasmo y bendiciendo á Dios con reconocimiento. Nada más profundo que el respeto de los hijos á su padre, nada más grande que el cariño de éste á sus hijos. Para aquellos dichosos seres la desgracia no existía; desde la muerte de la anciana pescadora no se habían vuelto á derramar lágrimas en la choza y su recuerdo santo y bendito era una especie de alegría consoladora que les daba fuerzas y les mostraba claro el porvenir; fanal limpio y resplandeciente que guiaba sus pasos hasta Dios.

Todos los días, apenas el alba despuntaba, levantábanse los cuatro habitantes de la choza, y entre todos aparejaban la barca, en la que entraba el hijo mayor despues de besar respetuosamente la mano del anciano y abrazar con efusion á sus hermanos, y acompañado en su expedición por las oraciones puras y fervorosas de los que se quedaban en la orilla.

surcaba el bravo marino las verdes ondas y bien pronto desaparecía á lo léjos. No permitía que ninguno de sus hermanos le acompañase, á causa de la temprana edad de éstos.

El día en que ocurrió el espantoso incidente que turbó para siempre la felicidad de aquella pobre familia, una tenue claridad anunciaba en el horizonte la salida espléndida del sol. El mar en calma rizaba sus olas y las lanzaba á la orilla retirándolas despues, y dejando, como una huella de su paso, bañada la arena en blanca espuma.

Mecido por halagüeñas ilusiones, el jóven pescador abrazó á sus hermanos, besó la mano trémula de su padre, lanzóse de un salto en la pequeña cáscara de nuez, y soltando su vela se alejó confiado y risueño; la brisa trajo durante mucho tiempo á la playa el eco de sus alegres barcarolas.

EUGENIO DE OLAVARRIA.

(Se concluirá.)

CRÓNICA DE LA SEMANA.

Sr. Director ds EL NUEVO ATENEO.

Mi querido amigo: A pesar mio me veo imposibilitado, por causas ajenas á mi voluntad, de escribir la CRÓNICA DE LA SEMANA que hoy termina. Ruego á V. me dispense esta falta involuntaria y me disculpe con los habituales lectores de su ilustrado periódico.

Le remito las notas que en mi cartera tenia para hablar del Teatro, por si pueden aprovecharse.

Sábado 28.—*Mefistófeles*.—Muy mediano. Las Sras. Pizarro y Montañés sólo regulares. Fausto no era Fausto; el público esperaba otra cosa. Un desencanto más y muchos ensayos ménos.

Domingo 29.—*Pepe-Hillo*.—La Sra. Pizarro no ha tenido tiempo de *asear* su cuerpo ni *limpiar* su cabeza. El arte no gusta de cierta mímica y el artista no degenera nunca hasta el extremo de presentar tipos de repugnante realismo. El Sr. Cidron no aumentó tampoco su gracia andaluza.

Lunes 1.º de Marzo.—*El Anillo de Hierro*.—Gustó más que en la temporada anterior. El Sr. Cidron necesita sentir un poco más. Los coros flojos, la orquesta bien en el prelude.

De Madrid á Biarritz, como en la primera representacion. Pastor aplaudido por sus exageraciones: cuestion de gustos.

Jueves 4.—Beneficio del Sr. Pastor.—*Los Magyares*.—Los coros infernales. El lego hizo reir con sus payasadas. La Sra. Pizarro, interpretó bien el papel de Marta. El lujo de la córte de María Teresa nos dejó *sorprendidos*. Alberto se esforzó por llenar su cometido; pero no basta sólo la buena voluntad.

El Niño.—El público pasó un rato delicioso. La Sra. Montañés y el Sr. Pastor, aplaudidos con entusiasmo en la jota *el Ta y el Te*. Nos gusta poco, sin embargo, el género.

Para hoy sábado se anunció *El Salto del Pasiego*; pero por indisposicion de dos artistas se suspende.

Las *funciones monstruos* han animado un tanto el Teatro; los abonados se preguntan: ¿qué vamos ganando con estas rebajas á beneficio del público?

Toma cuerpo el cambio de Empresa para *Páscoa de Resurreccion*.

Lo que fuere sonará.

Se repite de V. suyo afmo. amigo que le quiere y B. S. M.

SALTAMONTES.

BIBLIOGRAFÍA.

Las Extraviadas.—*Cuadros del natural*, por Don Enrique Rodríguez-Solís.

Es el Sr. Rodríguez-Solís, un escritor distinguido sobre cuyas excelentes facultades ha dado el público su fallo más de una vez, agotando algunos de sus libros y consumiendo en ménos de un año cuatro numerosas ediciones de su bella obra *La Mujer*, estudio crítico que atrajo sobre su jóven autor los juicios más favorables de la prensa.

Campeon decidido de las clases populares á cuya ilustracion y defensa se ha consagrado con todas las fuerzas de su alma, y enemigo por temperamento y convicciones de todas las injusticias, no ha podido ver impasible la suerte de la mujer en todas las sociedades—pobre víctima arrojada á la voracidad del hombre desde las edades pre-históricas, cual si al nacer en la bruma de los primeros tiempos ya la marca del dolor hubiera brillado sobre su frente immaculada—y horrorizado ante el espectáculo de esta crueldad eterna, de este eterno martirio, ha elevado su voz entre el tumulto general, pidiendo á la historia recuerdos del pasado y haciendo manifiesta la inocencia de la mujer designada eternamente como culpable, y el crimen del hombre erigido en juez parcial, en juez injusto, por una autoridad forjada por él mismo. Hé aquí la síntesis de su obra, *La Mujer*, en cuyas páginas todas palpita la generosa indignacion que siente el autor ante los hechos que describe.

«Probar que no ha sido la mujer la que se ha prostituido—dice en la introduccion—sino que, por el contrario, ha sido el hombre quien ha prostituido á la mujer desde los tiempos más remotos hasta nuestros dias, tal es la idea que nos hemos propuesto en el presente libro.» Idea verdaderamente grande y verdaderamente generosa, que el autor lleva á buen fin de una manera tan completa que al llegar á la última página la mujer que lee la obra tiene la conviccion de su inocencia, y el hombre la seguridad de su injusticia.

Despues de hacer la historia de la mujer, despues de estudiar sus condiciones fisiológicas, despues de considerar la causa y medicina de las pasiones, despues de defender á la mujer en general, quedaba algo que hacer todavía; restaba descender hácia las desgraciadas que han olvidado sus deberes para preguntarlas el impulso secreto á que habian obedecido, la fuerza misteriosa que las habia impulsado á descender á los abismos de la falta, y ésto es lo que hace ahora el Sr. Rodríguez-Solís en su obra *Las Extraviadas*, reuniendo en torno suyo á doce mujeres infelices que una tras otra le cuentan el secreto de sus dolores. Y tan hermoso lenguaje emplean, con tan vivos matices pintan su inmensa desventura, que las lágrimas se agolpan á los ojos y afluyen á los lábios palabras de compasion y de consuelo.

Hay libros que hacen sentir y sumergen el alma en un inmenso océano de emociones, y libros que hacen pensar y ponen en actividad todos los resortes cerebrales: el nuevo libro del Sr. Rodríguez-Solís, hace sentir y pensar á la vez. Sentir, porque cada una de las pobres mujeres que presenta es una víctima de la sociedad, dura y sin entrañas, que la condena sin oírle; pensar, porque cada una de las historias que refiere entraña un problema social que tendria muy fácil solucion si no se le opusieran el egoismo y la injusticia.

Un hermoso y sentido poema en doce cantos, de los cuales sale pura, inmaculada, la imagen de la mujer, á cuya alma no llega el lodo que salpica sus vestiduras: hé aquí lo que es el nuevo libro del Sr. Rodriguez-Solís, precioso marco del que parecen desprenderse esas figuras dulces y melancólicas que se llaman *Marieta*, la pobre ciega, mártir del hogar, que implora una limosna á la bondad del pasajero; *Genoveva*, la jóven infanticida agoviada, no bajo el peso de un crimen que no es suyo, sino bajo el recuerdo de sus inmensos dolores; *Valentina*, herida por una enfermedad terrible, que el mundo confunde con la falta, y que se retuerce en lucha desesperada con las memorias de su infancia y aquel fuego interior que la consume; *Luisa*, que como el pájaro atraído por la serpiente se rinde á pesar suyo á los halagos de la tentación.... Y *Elena*, y *Consuelo*, y *Angela*, y *Filomena*, y todas las que acompañan á éstas en el espinoso camino de la culpa, semejantes á esas poéticas figuras del Dante que vuelan arrastradas en la queja del viento, en el suspiro de las brisas nocturnas....

Léjos de nosotros la idea de afirmar que *Las Extraviadas* es un libro sin defectos; nada que no los tenga puede salir de mano de los hombres, porque la imperfeccion reside en nosotros mismos y se ha de reflejar en nuestras obras. El libro del Sr. Rodriguez-Solís los tiene, indudablemente. No faltará quien diga que á ser ciertas sus teorías, no habria mujer alguna mala en el mundo donde tantas vemos todos los dias, por desgracia, pero los que así discuten olvidan que no hay principio que pueda sentarse en absoluto, y aún los más pesimistas no dejarán de dar la razon al autor de esta

obra que se levanta para decir á la sociedad:—No condenes sin oír; escucha ántes de sentenciar, y ya que dejas impune al verdadero culpable, el hombre, no hagas caer el peso todo del castigo sobre el otro culpable, que es á la par la víctima, la mujer.—

No faltará tambien quien diga que á través de las páginas del libro asoma el realismo su descarnado rostro; que hay en la obra cosas que podian decirse en voz más baja.... ¿pero es ésto un defecto? Todavía no ha podido la crítica ponerse de acuerdo sobre esta cuestion literaria, y siempre que surge acuden á la memoria mil y mil nombres de las grandes inteligencias que dan importancia á la escuela realista. Yo, por mí, sólo diré una cosa; que las historias que una tras otra cuentan *Las Extraviadas*, conmueven hondamente, hacen sentir, y cuando tal cosa consigue un autor, tiene ganada su causa. No vacilo, pues en felicitar al Sr. Rodriguez-Solís por la publicacion de su nueva obra, á la que deseo mayor éxito—si cabe—que obtuvo la anterior, y estimularle á que no retroceda y siga el camino tan decididamente emprendido, ya que el público, que agotó en unos cuantos meses cuatro ediciones de *La Mujer*, ha agotado ya, en unos cuantos dias, la primera de *Las Extraviadas*.

O.

TOLEDO, 1880.

IMPRENTA Y LIBRERIA DE FANDO É HIJO,
Comercio, 31 y Alcázar, 20.

ANUNCIOS.

LA CONCEPCION.

FÁBRICA Y TEJARES DE CORRAL EXPLOTADOS POR CASTRO.

En Toledo, los precios de los productos destinados á la construccion son los siguientes:

	En la Fábrica.	En el Depósito Instituto n.º 7.
Ladrillo italiano el 100.	15 rs.	17,50 rs.
» jabonero el 100.	22	26
» de solar el 100.	18	20,50
Baldosa el 100.	27	31
Rasilla el 100.	16	18,50
Teja el 100.	21	25
Caños bañados, cada uno.	2,50	2,75
» sin bañar, cada uno.	1,50	1,75

ULTRAMARINOS

DE

CANDIDO GARCIA.

Comercio, 10.—TOLEDO.

Gran surtido en vinos y licores.

Se han recibido piñas de la Habana.

MONUMENTOS ARTÍSTICOS DE ESPAÑA.

Se publica mensualmente un cuaderno que contiene dos láminas fotográficas de 32 centímetros de largo por 24 de ancho, al precio de 6 rs. cuaderno en Toledo y 8 en los demás puntos de España.

Se ha repartido el 14.º

FOTOGRAFIA DE ALGUACIL, CUATRO CALLES, TOLEDO.

ALMACEN DE GÉNEROS NACIONALES Y EXTRANJEROS

DE

BUENAVENTURA CUCHET Y HERM.º

Comercio, 52.

Grandes y variados surtidos en toda clase de tejidos para la presente estacion.

CASA EN BARCELONA.

COLEGIO PREPARATORIO

PARA TODAS LAS ACADEMIAS CIVILES Y MILITARES,

DIRIGIDO POR EL CORONEL

D. Antonio Lozano y Ascarza,

SUBDIRECTOR Y JEFE DE ESTUDIOS QUE HA SIDO DE LA ACTUAL DE INFANTERÍA,

Trinidad, 16.—TOLEDO.

Admite alumnos internos y externos.